

ABANDONO / EL 'CAPI' OSPINA CLAMA AYUDA POR INDÍGENAS DE LA SIERRA NEVADA

El guardián de los koguis

De este grupo étnico sobreviven unos 3.000 miembros. Se debaten entre la pobreza y el abandono. "Ellos viven en la tierra del olvido", dice Francisco Ospina Navia.

JOSÉ MAESTRE NAVARRO

Especial para EL TIEMPO

SANTA MARTA

La preocupación por los koguis, únicos descendientes directos de los tayronas, llevó al capitán Francisco Ospina Navia a iniciar otra de sus tantas aventuras, que se ha mantenido durante 30 años.

'El Capi' Ospina, como lo conocen, se ha convertido en una especie de ángel guardián de los aborígenes de la Sierra Nevada de Santa Marta, en especial de los koguis, considerada como la etnia más pobre y discriminada del macizo.

Ospina, un oficial pensionado de la Armada Nacional, cuenta que la tragedia para los koguis comenzó en los años cincuenta cuando llegaron colonos de otras regiones del país, que huían de la violencia, y comenzaron a sembrar café. A ellos les tocó desplazarse a las alturas de la Sierra. Después llegó la marihuana y les tocó subir más. Ahora tienen el problema de la guerrilla y los 'paras', que se pelean el dominio de los cultivos de coca y el territorio.

Muchos han descendido a Santa Marta en calidad de desplazados y su situación parece no tener dolientes estatales. "Ha sido una experiencia negativa para ellos", afirma 'El Capi' Ospina.

Este bogotano, que echó raíces en la bahía, ha realizado, con ayuda de particulares, brigadas de salud en las comunidades indígenas.

"Siento una profunda admiración por ellos, y me duele que el Gobierno los tenga en el olvido. A pesar que siempre hablo por personas importantes nunca hacen nada por ellos", se lamenta el marino.

LOS KOGUIS bajan a Santa Marta cuando necesitan ayuda. En la foto aparecen el mamo Francisco Jandigua (derecha), que llevaba 50 años sin salir de la Sierra, y el capitán Ospina (atrás). Fotos: Héctor Candelario

A 'MALOKA', la finca del capitán Ospina, llegan los mamos koguis. Este pueblo es el más pobre de la Sierra.

'El Capi' es amante de la naturaleza y tal vez el pionero del turismo ecológico en la región. 'La Maloka', es su refugio; 'Agua Viva', su vivero, y 'El Acuario', su pasión. Y la tierra que tiene en Don Diego, en las estribaciones de la Sierra, le permite mantener sus lazos tácitos de consanguinidad con los koguis.

Su labor por los indígenas hizo que Joaquín Chimunquero, un anciano kogui, lo nombrara padrino de dos de sus hijos. "Lo hizo para des-

agraviarme", recuerda Ospina Navia.

"Esa vez subí a Taminaca para ver cómo estaban y cuando me iba a regresar le dije a Joaquín que me acompañara. Como yo camuino despacio y él muy rápido se aburría y me dejó solo. Esa noche dormí a la intemperie. En la mañana apareció sonriendo y me acompañó de nuevo. Dos meses después vino hasta Don Diego, otra vez riéndose y me pidió que bautizara a Martín", recuerda.

Martín, que vive en 'Maloka', es otro hijo más de los ocho biológicos que tiene Ospina Navia, producto de sus dos matrimonios en sus ochenta años de vida.

Su ahijado terminó bachillerato, es su intérprete y dentro de algunos días se posesionará como representante de su etnia ante el Gobierno.

Ospina siempre está tocando puertas por los koguis. No es raro ver su camioneta cargada con los indígenas que llegan a 'Maloka' a buscar ayuda. Ahí duermen, los acomoda en colchonetas, les busca mercados para aliviar de alguna forma el olvido en que viven.

"Ellos son ingenuos, se conforman con poco. Los veo desnutridos, descalcificados. Les temen a los blancos y preocupan que los únicos descendientes de los Tayronas y ya no queden más de tres mil. Ellos son los verdaderos habitantes de la tierra del olvido", parodia 'El Capi'.

Sostiene que las ayudas gubernamentales llegan más para los arsarios y arhuacos, las otras etnias de la Sierra.

'El Capi' dice que estará con ellos hasta que las fuerzas le alcancen.